

EL ECO DEL SUR.

PERIODICO POPULAR

"El Eco del Sur."

Se publicará el 8 y 22 de cada mes. — Se canjea con toda clase de publicaciones.

Suscripción.
Trimestre 0.50
Número suelto 0.10

Se pagará por trim. anticipable.
Avisos y remitidos, precios convencionales. — Para todo lo relativo al periódico entenderse con el Dr. Seraffín Larriba.

Agente en Loja.

Señor Don Ricardo Vivar.

Agentes en la Provincia.

Zaraguro Dor. Ricardo Arias
Calvas " Abelardo Ortiz.
Paltas Sor. Carlos Ludeña
Celica " David Ondoñez.

EL ECO DEL SUR.

Loja, Abril 22 de 1894.

COLABORACION.

METICULOSA PARA LOJA

Muy pronto marcharán los Representantes de esta Provincia al seno del Congreso nacional de 1894 á manifestar en sus labores el interés de que se hallen animados en pro de esta importante sección de la República, digna de mejor suerte y condenada no obstante á ser la última en todo sentido, porque, según dijo el Sr. García Moreno en cierta ocasión: " Los lojanos nada necesitan cuando nada piden, " parece que somos los hombres mas felices y que estamos rebozando en riquezas suficientes para proporcionarnos el adelanto á que justamente aspiramos. Perdido y recibiréis ha dicho el mismo Jesucristo y toca á nuestros representantes examinar y estudiar las diversas necesidades que tiene la provincia y á las que debe atenderse de preferencia, para que, llegado el tiempo y la ocasión de pedir y recibir (que es durante el congreso), y preparados de an-

temano, las satisfagan si no en su totalidad, al menos en parte, dejando iniciada la obra para los sucesores en el desempeño de misión tan importante.

Ejemplo nos ha dado la vecina provincia del Azuay que pide mucho y no se cansa de pedir, y debido á esto el adelanto que se deja notar en ella. Pues nosotros también podemos y debemos hacer lo mismo, que no es dañado el fin que nos proponemos.

Para el efecto vamos á manifestar las necesidades que, en nuestro humilde concepto, deben satisfacerse de preferencia.

I

El producto de la aduana de Guayaquil, fuente del ingreso al erario ecuatoriano, se halla distribuido entre todas las provincias, y así debía de ser de que el pueblo de cada una de estas es el que, en último resultado, paga la contribución de aduana. Pero la distribución no es proporcional ni equitativa respecto de algunas provincias y entre estas contamos á Loja, la que paga más de aquello que en la distribución del rendimiento de aduana, le corresponde. ¿Por qué esta desigualdad? No queremos ni pretendemos que á Loja se le dé igual cantidad que á Quito ó Guayaquil, por ejemplo; pero sí debemos esperar que se le dé más de lo que actualmente tiene. Contando con esta entrada, al mismo tiempo que se nivelan los ingresos con las salidas y se evita la ruina que paulatinamente tiene que sobrevenirnos en obediencia al principio evidente que la ciencia y la experiencia consignan, podríamos dar mayor impulso á las obras nacionales que por hoy tenemos en embrión ó entenderíamos en otras obras que bien necesitamos, tales como una casa de Gobierno, un cuartel &c.

Los señores representantes, mejor que nosotros, saben perfectamente bien que es muy fácil hacer que se corrija este error y que es á ellos á quien toca velar por los intereses de sus representantes.

II

Juzgamos que cada uno de los Señores Senadores y Diputados se halla intimamente convencido de la inconsciente perjudicial y contraproducente medida de prohibir la introducción de la sal peruana. Ni ha dejado de entrar cantidad abundante de sal, ni se han aumentado las entradas del fisco. No lo primero porqu público y notorio es que los grandes depósitos de sal que tuvieran en la frontera al tiempo de la prohibición se han convertido en minas inagotables que nos proveen de abundante cantidad de aquel elemento indispensable, y hasta la fecha sigue y seguirá entrando públicamente, sal peruana que se asegura estuvo en territorio ecuatoriano cuando sobrevino el estancamiento. No lo segundo, porque introducida la sal peruana y almacenada en las bodegas de sus dueños, NO SE VENDE (pues está prohibido) pero se presta ó se cambia ó se REGALA, y el fisco no sólo ha dejado de percibir el derecho que antepagaba esa sal, sino que sostiene un crecido personal de empleados para impedir un contrabando por hoy IMPOSIBLE de contenerlo.

¿Por qué no tomar mano en la cuestión y conseguir una franquicia que, salvando los inconvenientes arriba notados, nos traiga positivas ventajas y ganancias? La sal ha sido siempre para los peruanos que negocian con la provincia de Loja uno de los artículos preferidos por la doble ventaja que les reportaba, en el buen precio que él alcanzaba y en el retorno de otros artículos adquiridos aquí, eran vendidos con ventaja en el Perú. El estancamiento de la sal privó á esta provincia de la positiva ventaja que le reportaba el cambio de la sal con mercaderías propias, traído al peruano que antes tenía sus relaciones mercantiles con esta plaza, privó al infeliz, al proletario de la buena sal peruana obligándole á comer tierra en vez de sal y lo que es más ha dejado ancha la puerta para que el potentado, el influente, el que NADA TIENE

QUE TEMER abuse de la situación excepcional en que nos hallamos colocados y explote al pobre pueblo, única víctima en todos esos negocios de Bolsa.

Nuestros representantes tienen perfecto conocimiento de todo lo anteriormente relacionado, y ellos, mejor que nosotros, poseen el secreto móvil que hubo para el estancamiento. Si pues, están convencidos, como lo creemos, de que con la prohibición no tenemos otras ventajas que pérdida para el fisco, ganancia para el leñador para el pueblo todo, no dudamos se hagan las gestiones correspondientes á levantar la prohibición de que nos hemos ocupado.

III

La administración de justicia ha preocupado siempre la atención de quien ama verdaderamente á su patria, y esta atención es todavía más concentrada en tratándose del castigo de criminales, para quienes la ley debía ser inexorable. En esta provincia sorprende la estadística criminal y abisma el progreso que toma, merced únicamente á la impunidad en que van uedando casi la mayor parte de crímenes y delitos I el por qué de esta impunidad lo saben nuestros representantes.

La mayor parte de ellos, quizá todos, habrán penetrado alguna vez en el archivo de la Judicatura de Letras de esta provincia, y lo primero que se les habrá presentado á la vista es una mesa llena de causas entre las que apenas puede descubrirse al infortunado Juez de Letras, que con el empeñoso afán de cumplir satisfactoriamente sus deberes, revuelve ese cúmulo inmenso de causas, convenciéndose al fin de cada día que nunca podrá ponerse á la orden en el despacho, pues son más de seiscientos los expedientes que tiene á la vista. I de ahí el que veamos imposible el condigno castigo de los delincuentes.

¿Por qué no pedir el establecimiento de otra Judicatura de Letras por el tiempo preciso es indispensable hasta

que el despacho criminal que de á la orden del día? Necesidad es esta que palpamos cotidianamente y está en la conciencia de todos. Razones de economía mal entendida son las que han impedido hasta hoy el que se lleve á cabo esta medida; pero ante la evidencia del aumento de criminalidad por la falta de castigo, probable es que los encargados de ponerla en planta no omitirán el esfuerzo posible á fin de satisfacerla accediendo al clamor justísimo de un pueblo amanzado. Así lo esperamos.

IV

Nos adherimos en todas sus partes á la petición que, sobre caminos, hace nuestro colega local "El Porvenir". Después de lo que esta publicación dice sobre la importancia y urgencia de vías de comunicación que nos pongan en contacto con la costa, nada tenemos que agregar, esperando sólo el ser atendidos.

V

Tiempo há viene dejándose sentir la falta de la clase de Medicina en el colegio Nacional de esta ciudad, cuya inauguración satisfaría las aspiraciones de la juventud estudiantosa y sería un positivo adelanto en el porvenir de nuestra provincia. Sabido es que la juventud lojana se ve obligada muchas veces á optar por la una de las dos carreras, eclesiástica y forense, únicas que se cursan en los respectivos colegios, no porque ella deje de tener inclinación y aptitudes para la de Medicina; sino porque la escasez de recursos pecuniarios; la dificultad de un viaje y permanencia dilatada en Quito, Guayaquil ó Cuenca y el natural y quizá fundado temor que abrigan los padres de familia de perder á sus hijos, quienes no quieren ó no tienen comunmente á quien someterse en esas ciudades; son inconvenientes que en conjunto ó separados impiden la dedicación de los jóvenes al preindicado estudio. Y en tantas veces por esto vemos á jóvenes precipitarse en una carrera para la que no tienen la menor vocación, acarreadose su propia ruina y para siempre. Y otras cuantas no hemos presenciado espectáculos dolorosos como consecuencia obligada de la vagancia de muchos que han preferido quedarse sin estudios, antes que abrazar una carrera para la que no tienen vocación. Cuan-

tas madres viudas lamentan la tan útil desgracia de no poder impedir la corrupción de sus hijos, únicamente por la falta de una clase de Medicina.

¿Cuál el motivo que impide establecerla? Fondos los hay demás, según informe de la Junta Administrativa del Colegio. Y que no los haya; los tres ó cuatro primeros años, estamos seguros, serían dictados gratis por los profesores médicos de esta ciudad. Cumple á nuestros representantes trabajar en el sentido indicado, obteniendo, mediante su influjo, la perfecta organización de la enseñanza de Medicina en el Colegio de S. Bernardo.

BOCETOS DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

I

VISITAS.

(Conclusión.)

—Ahora cantan las niñas Mantillas, dijo la Sra. Manuelita, con el aplomo y casi imperio del que dirige el curso de las operaciones de salón.

No de otra suerte un general combatiente, habría ordenado entrar á la carga á un batallón de reserva, convencido de la fatiga del que se encontraba en la retregia.

—Jesús, nosotras no, se apresuró á contestar la niña Enriqueta, que era la más despabilada entre sus confraternas, como si dijéramos que era el rey tuerto en tierra de los ciegos. Lo que es las otras, se contentarán con dejar escapar á guisa de respuesta, una especie de hipo ó sonido gutural inexplicable.

Caracterizaba á estas niñas Mantillas una supina cobardía en achaques de contacto social. Cuando por un acaso penetraban en alguna visita ó tertulia, aunque sea de escasísimos concurrentes, la lengua se les pegaba al paladar como colada y apenas si ligeramente balbucian los saludos y excusas de costumbre. Luego se arrellenaban en sus asientos, inmóviles como unas estatuas, silenciosas como unas manías y más arropadas en sus largos mantos, cual curiosos exploradores de las regiones polares.

Eran la antítesis de Do. Justina, cincuenta que se charlaba hasta por los colos, como suele decirse vulgarmente: ¡con justicia. Las Mantillas apenas si asistían á una que otra visita escogida entre las de su parentela, porque sería *rebolarse* frecuentar casas que no se encontraran á la altura de las de su prosapia.

Todos los días se la pasaban seputadas en la casa, cual oruga en su hortaliza, sin que á manos tuvieran otro paseo ó distracción que el ir y venir de los templos y capillas. Bien sabido es que, entre esta clase de misántropas forzadas, no pueden hallar otro lenitivo á su eterna reclusión que las Iglesias y conventos. He aquí porque la devoción aumenta en su contorno exageradamente, viniendo á ser como el biombo tras el cual ocultan no canonizables faces.

I demos la razón. El espíritu humano es sociable y comunicativo por esencia. Gusta de ser refrigerado continuamente por agradables como diversas impresiones y ya no solo natural, sino aun necesario nos es proporcionarle de vez en cuando un hermoso oasis en el que descansar un tanto de las fatigas movidas en el curso por los desiertos de la vida. Si un padre ó una madre exagerados, condenan á sus hijas irremisiblemente al monótono silencio del hogar doméstico, ellas basearán á su arbitrio medidas no ajustadas y violentas, cual comprimido vapor escapando furibundo en su presión, haciendo saltar muchas veces en pedazos las paredes del depósito que lo aprisiona.

Dada la idea por la señora de la casa, se apresuraron á secundarla con calor los demás coherentes, cual moción apoyada ciegamente por ineptos diputados.

En respuesta, abundaron las excusas de las niñas Mantillas, quienes viéndose sitiadas por ese conjunto de exigencias, tomaron la defensa con verdadero denuedo. Pepito que comprendió fácilmente el apuro en que se hallaban las *aristócratas*, apretó el sitio puesto con maquiavelica entereza, cortando hábilmente todas las salidas que tentaban las sitiadas. Ni el malestar de la cabeza, ni la rouquera del pecho, ni lo bajo de la voz, ni lo alto de la entonación; nada fue bastante á fin de justificar las excusas presentadas para evadir el canto.

Un último y formidable arrietazo de la Sra. de Menéndez, expelido en forma de enojo y resentimiento por la negativa, acabó por derribar el formidable muro de disculpas que se habían formado las Mantillas, quienes desatrincheradas é indefensas, apenas si disparaban una que otra excusa más floja que las anteriores, hasta q terminaron por rendirse á discreción.

—Cantaremos por complacer, mas no porque sepan, murmuró aun la niña Enriqueta, como quien vencido en ponderosa lucha, acepta tan sólo en fuerza de las apremiantes circunstancias, el humillante pacto que le impusiera el vencedor. Pero no en el piano, Sra. Manuelita.

La respuesta de la galante señora fué ordenar se sacara inmediatamente la vihuela.

En menos que canta un gallo, estuvo el instrumento por delante, pero maldito quien intentara hacerse cargo de él. Llovieron nuevamente las excusas en contorno, y la pobre vihuela cual infortunado huérfano, iba pasando de mano en mano, sin que haya una sola caritativa entre las concurrentes, que se prestara á prohibir á la desheredada hija de España.

Al fin todas las miradas se cargaron en Pepito. Era el el designado por la soberanía popular de la diminuta asociación, para cargar á cuestas con la melodiosa cruz hasta llegar al calvario del poder; si parodiámos lo que un no antiguo Magistrado nos deata aludiendo á su elección, la que, valgan verdades, le vino tan de molde que antes que de ignominioso Calvario le sirviera hasta hoy de un glorioso Tablar.

Así que Pepito concluyera de afinar el instrumento, comenzó por trinar el glosado de la canción designada para el canto. Las Mantillas, en tanto se acercaba la hora suprema de romperlo, preparaban sus pechos con repetidas tosesitas, cual ceremonioso chantre presta su voz para entonar altísimo *Te Deum* en medio de una espaciosa Catedral.

—Ayudarémos, masito aun la niña Enriqueta, dirigiendo á las Menéndez una mirada tan suplicante y despechada, cual debe ser la del naufrago que impolora salvación en su desgracia.

Lo que es sus dos otras hermanas, apenas si daban señales de existencia por los colozos que se repartían preguntándose mutuamente los olvidados versos de la canción presentada como candidata para el canto.

Día. Justina presenciaba con sorda impaciencia la tortura por la que atravesaban sus cobardes hijas. Dolía-le aun más el que Pepito, como en vía de justísima venganza por las ofensas irrogadas á sus sagradas ideas de democracia, aprovechaba con viveza la ocasión para enrostrarle como irrecusable prueba de la ridiculez de sus ideas, el aprieto en que sus *nobilísimas* hijas se encontraban; las que, no obstante tan exelsos dotes, no sabían cómo desempeñarse en una simple tarea de cumplimiento.

Pepito cansado ya de glosar en vano largo rato, dió por tercera vez la señal de la abertura. Para las Mantillas era el momento supremo del soldado que acaba de ser llamado á la pelea por el fatídico toque del clarín. Encarnadas como una cereza, clavaron sus ojos en la alfombra y tomando entre los dedos el fleco de sus arrebujadas mantas, principiaron con trémula y agitada voz su esperada canción. Era la favorita la de las *golondrinas* del sentido Bequer.

Volverán las erran.

—Pero si no puedo, exclamó, en un arranque supremo la segunda de las cantatrices, de quien ni aun su nombre conocemos, ya que su eternal silencio ocasión no ha presentado para señalarla sino es á bulto, ó como si dijéramos, en globo con sus restantes hermanitas.

—Pero si está bien! prorrumpieron á una muchas voces.

Pepito se gozaba en su victoria, pues no otra cosa que un verdadero triunfo era para su alma, la patente impotencia de la aristocracia, ante el brillante desempeño que había acabado de tener la democracia en ese como pequeño torneo de habilidades. Burlesco hasta el rigor, se desquitaba á sus anchas de la filipica pasada, evoliendo de vez en cuando á su obesa compendiosa en ironías y desafiantes miradas, que muy bien podían traducirse por un *te he vencido tanta vieja*.

Las Mantillas le animaron cortesmente á sus amigos á efecto de que nuevamente principiaran el interrumpido canto.

Tras no pequeño luchar, de algo sirvieron los estímulos. Las derrotadas cantatrices, cobraron nuevos bríos en su desgracia y sin duda que pensaron para sí desquitarse con usura del chasco que acababan de sufrir.

Antes de entrar en materia formularon un cambio en el desempeño de las voces. La que al comienzo hizo de *prima* se trocó en tercera, convirtiéndose en segunda la que en aquel hizo de ésta. Qué inútiles recursos!

Ahora estaban pálidas cual blandos funerarios y con la misma agitada entonación aún más agravada por el primer siniestro volvieron á la carga:

Volverán las errantes golondrinas De ta balcon los ni.

—Yo no canto más, me cansaré realmente la segunda de las aseleradas hermanitas. Si está pésimo.

—Apremonas, recelos infundidos... Cuando estaba tan bonito. Vaya, niñas, no sean tan ruidalistas.

—Está hermosísimo, balbució Pepito, apenas pudiendo so ocar los ímpetus de risa que le asaltaban por instantes.

I por cierto que la orquesta provocaba la hilaridad. Era un trío tan especial, en el que cada voz tomaba su camino, concluyendo la una en tanto la otra principiaba, á la vez que la tercera rutinaba por los ceños de Ubeda.

—Pero si Udes. no nos ayudan murmuró aun la niña Enriqueta, como en tono de reproche, medio atribuyendo sin duda á culpa de las Menéndez esta segunda decepción filarmónica que acababan de sufrir.

—No hay sino cobardía, expresó por lo serio D. Pepito. Depongan U. U. á un lado la vergüenza que las aprensiona y veremos como se descompeñan á maravilla. Prueban al canto.

I dió principio con mayor entusiasmo si es posible á los preludios de la designada canción.

Sería monótono apuntar cuanto de esfuerzo é incentivo se hizo necesario para obtener de las Mantillas la continuación de la fallida orquesta. Al cabo, entre reiteradas animaciones y protestas principió el canto por tercera vez.

Volverán las errantes golondrinas De tu balcón sus nidos á coligar, I otra vez con el ala á sus cristales Jugando volverán.

—Volverán las tu... ..

—Es imposible, no siga más, exclamó con firme resolución la última de la trinidad fraternal. Si les estamos destrozando los oídos.

—Pero si está muy bonito...

—No sean niñas aprensivas... como plazcan...

—Está muy bueno...

—Que aprensiones...

—Vamos; otra vez, otra vez...

En esta si que fué inútil todo el esfuerzo que se hizo para obligarles á concluir la canción cada instante interrumpida. La situación no podía ser más crítica como excepcional y comprendiéndolo así D.ª Justina, voló á libertar á sus chifladas hijas del purgatorio en que se hallaban.

Hábil en los giros de tertulia, como maliciosamente concededora de nuestros preferidos gustos de solaz, trató de concentrar la atención de su auditorio, á fin de evitar las exigencias del ingrato canto, arrojando al paladar de las concurrentes un sabroso bocadito que mascar.

—Vaya, agregó la astuta gordiflona, ya hemos oído los cantitos. Sepamos ahora algo de noticias. Qué hay de matrimonios? Dicen que se casa la hija de Paredes.

No es dado el explicar cuán saludables efectos produjeron estas palabras en el ánimo de los que las oyeron á excepción de D. Pepito. Para las Mantillas tuvo el descanso que se proporcionara un cansado cuerpo, así que se le libra de un enorme peso que lo agobia. Era como un limpio y cristalino arroyuelo que encontrara repentinamente el sediento y fatigado viajero en su penosa marcha; como una refrigerante brisa que refrescara los entorpecidos miembros medio enervados por el sofocante calor de un sol equinoccial. Para las Menéndez era el tema más distraído y dilatado que ofrecérselas pudiera en su visita. Solo Pepito hizo un gesto de disgusto al escucharlo.

—Oh! y con quien? Nada hemos sabido; cuéntenos que hay en eso, se apresuraron á contestar repetidas voces, en tanto algunas fijaban sus miradas en el carnudo semblante de

la anunciadora.

—Yó tampoco no sé bien Como solo vivo en errada en más que hacer, apenas si puedo pescar una que otra nueva de la calle. Hoy le oí contar á mi primo que se decía que Juanito Valderez, estaba hecho longaniza por casarse con la hija de Paredes. Que gustos de este loco muchacho!

—Cierto que no es cosa que digamos la Ernestina.

—Fú. I tan compeñada...

—I tan buena que di que es...

—Dicen que tiene preciosos ojos.

Mirón que si no hubieran malos gustos, no se comprarán medias verdes.

—I sin pelo, si apenas tiene unos rabillos.

—Á mí me ha parecido bien morena.

—I eso que ahora ha blanqueado cuasi repentinamente. Dios me perdone... no es por hablar... pero para mí ella se pinta.

—Yafañil hay que darle vueltas.

—Pero cómo decían que D. Juanito estaba hasta las cejas de enamorado por la Obdulia Ordoñez. I eso si que me consta. Cierta ocasión que, en compañía de ella, estábamos en el almacén de Veintimilla comprando unos marinos, pasó Valladolid muy tieso por el portal; mas así que lo vi, meforcé á las coquetonas tosesitas de Obdulia, el muy ladino se hizo e que buscaba casimires y en un santiamén se enzópetó en la tienda con su mentido pretexto. I luego, si U. U. oído hubieran los chicolesos que se engañaban.

—I no le regaló alguna cosita? Porque la Obdulia no muere por sacrona.

—Vaya que no! El nombre del pobrecito Tenorio quedó inscrito en el libro verde, como deador de un pañolón. I esto despues de hacerle el vacío en todos sus bolsillos; pues, compeñando Veintimilla el amoroso flaco del galán, empezó por enseñar á la sirena, cuanto de obsequiable tenía entre sus estantes, á fin de situarla á D. Juanito entre unas verdaderas Termópilas. Oh! que bien funcionaba la máquina neumática.

—I pereció Leonidas en el desfile?

—Quedó cuasi agonizante, como que mortal herida hicieron en su bolsa los dardos arrojados en forma de cremas y acecillos. Viendo Juanito que su cuerpo no gravitaba ya por una falta de peso tan creciente, con aconsejada prudencia voló del espinozo campo, en pretexto de que seguía á un amigo que acertó á pasar por el portal; el que por hecho, ni supondría ser el angel tutelar que libraba á este nuevo Daniel de la cueva de los leones.

—Oh! que el chasco ha sido pesado para Juanito.

—Como que, según supongo, lo dejó franciscano por algunos días.

—Pero, dejémonos, que la Obdulia hace frente á todos. Si anda mostrando los dientes á cuanto hijo de vecino encuentra por su paso. I la acierta. No la ven cana emperifollada y lujosa que es? Ella no calza sino botín europeo, rompe raso y terciopelo como un Nuncio y se da más prosa que un extranjero en Loja. I, de donde *pecaó meca?*...

—En serio, quién le dará? El padre es un Amán.

—Los galanes, pues mi hijita; todo está en saberles guiar el ojo. Yo no sé como dicen que los hombres son tan sabios, cuando una cualquiera tontona los despluma como á cliente. A excepción del jovencito, continuó tartamudeando Dña. Justina señalando á Pepito, quien por lo que parece no

se *holgó* mucho con el dspotico diminutivo.

—Fué ponderaciones. En estos tiempos nada más frecuente q' encontrarnos con ingenios á la vuelta de una esquina. Ni que Atenas para tanto subio. I de dónde tanta fama? Porque el hijo de Minerva se encaramó en una tribuna á recitarnos de memoria el discurso que le zurciera el padre, primo ó tío, ó porque con palancas de plagio se ayudó para borroñear una cuartilla de papel.

Pepito se volvió más encarnado que un *gringo*, creyendo sin duda ser él el aludido, ya que bien claro lo daban á entender así las irónicas miradas que le descargaban las Mantillas, quienes por lo visto talionaban fuertemente á su antiguo vencedor.

—I qué pito toca la hermana de Obdulia?

—Ah! la larguirucha de la Marica?

—Hum, murmuró Da. Justina, en tanto menaba lentamente su cabeza como azorado confesor. Yo no me equivoque no más... Cuando á mí se pone una cosa, casi siempre se le cierra, Para mí esa infeliz muchacha corrió gallo... Tanto tiempo de pérdida, agregó, imprimiendo en sus salientes labios un gesto de sarcástica evidencia.

—I cierto que no la he visto tiempo...

—Ni yo...

—Recuerdo ahora que la última vez que hablé con ella en la puerta de las Monjas, estubo medio huraña y recelosa. I si no me equivocó, la vi tan pálida y...

—Qué les dije chiquillas! Si yo tengo un cálculo, exclamó la vieja entre gozoza y satisfecha, á la vez que con la yema de su índice, daba snaves golpeticos en su sien... A mí no se me hace fácilmente comulgar con ruedas de molino.

Todas las tertuliantes se apresuraron á tributar á la vejele, el homenaje de su admiración, por sus cálculos más seguros que los de un astrónomo.

—No es hacer malos juicios, continuó Da. Justina, en tanto se santiguaba con suma reverencia sus carnudos labios, los que ya habían dejado escapar de las entrañas un compungido y místico suspiro... No es hacer malos juicios. Pero tengo para mí que esa muchacha no tendrá ya asiento en el coro de las virgenes. I esa culpa, continuó entre compadecida y afectada, se la tienen sus padres; pues ahí se jaraneaba todo el año... I, acordándose U. U. de más predicciones: igual escena va á pasar con la hija de Almedáñez...

I que la muchacha está hecho un cohete...

No bien Da. Justina hubo pronunciado su última palabra, la campana del reloj público, anunció á la población las ocho de la noche.

Sorprendidas sus hijas con el dilatado de la visita, cual movidas por un resorte eléctrico, se levantaron con viveza del asiento, en tanto musitaban comunes disculpas por lo excedido de su permanencia.

—Vamos, vamos chiquillas, dijo la digna madre. Jesús que tarde ha sido! Si cuando una está contenta se le van las horas como agua; la conversación es muy dulce. Gervasia enciendo el farol, añadió, en tanto se embozaba cuidadosamente con su manto.

La bendita Gervasia, roncaba, ni que un chanchito, agazapada como faldonero en el dintel de la puerta de

la sala. Por cierto que embabilló en las nebulosas regiones de Morfeo, ni siquiera se apercebió de la impertinente ordenanza de su *mayúscula* patrona.

—Chola, despierta, exclamó medio enojada, en tanto con la punta del zapato removía la cabeza del lirón.

Entre inquieta y asustada abrió sus ojazos la chieuela, mientras sus manos en figura de encorvadas aspás, rascaban su desgreñada cabeza, en la que relucían asquerosos cabellos, más enredados que un pleito entre herederos. Al fin, entre quejidos y bostezos, encendió la vela del farol, cuyos opacos y mugrientos vidrios, acusando estaban no haber sido tocados por más de una centena.

Las niñas, entre tanto, ya se reventaban á estrujones y abrazos, reconviniéndose mutuamente por la corteidad de las visitas, no obstante que ellas se hacían de tarde en tarde.

—Un ratito más Da. Justina, suplicó Lolita que era la más complacientemente de las Menéndez. Siéntense en tanto les doy una copita para el frío. Petrona trae la botella de acañisado!

—Así no más tomaremos. Si ya es tarde mi Lolita. Prudencia que es tan molesto ha de estar aburridísimo por nuestra tardanza.

Pepito que no pecaba por descomodido, se apresuró á servir el licor en las copitas, así como medio á ocultas, limpiaba los fondos del cristal de los yertos cadáveres de moscas, que lo habían elegido por preferido cementerio.

Luego, con exquisita cortesia, las repartió entre todas las señoras, reservándose para sí una invalida, que, medio cija y averiada, estaba pidiendo á gritos sus letras de retiro.

La conversación tornó á encenderse con furor entre las parejas, quienes daban su último toque al curioso cuadro estadístico sobre vidas de los prójimos. Solo Pepito, en un ignominioso aislamiento, hubiera parecido la estatua del silencio si no lo interrumpiera con forzadas tosesitas que podían traducirse como signo de cansancio. I la verdad, Pepito, q' no había nacido con vocación de centinela, tomaba por instantes posturas, que á las claras demostraban que sus canillas se negaban á sostenerlo por más tiempo.

La campana del reloj municipal, con su monótono vibrar anunció nuevamente el transcurso de media hora desde la proyectada despedida, media hora que las tertuliantes se la pasaron como guardias de campaña sin que, á excepción de Pepito, sintieran el más pequeño malestar. Felizmente para el publicista, fué el aviso de una segunda marcha.

—Vaya, amiguitas, salud, murmuró Da. Justina, apurando hasta las heces la pequeña libación.

Lo que es las niñas, no se la sorbieron así de un solo tranco. Es sancionada ley que toda copa que se brinda, algo así como un enredado juicio de inventarios, ha de tener sus tres instancias, y esto aunque lo poquisimo del contenido, sólo nos haga sorber en la tercera un competente trago de aire.

El tercer bocado se libó silenciosamente, sin que turbara tan sepulcral silencio, otra cosa que el sordo gruñir de los gañates al hacer la forzada deglución.

Echado el trago, volvieron las niñas á sus abrazos y D.ª Justina á platicar sobre lo inútil de los criados de este tiempo, tema que le vino en mientes porque la bienaventurada

Gervasia, viendo frustradas las primeras tentativas de partida, habíase arrojado nuevamente en los brazos de su preferida divinidad.

Al fin, tras infinitas despedidas y encargos recíprocos de afectuosas saludes para las ausentes, se puso en marcha la pequeña caravana, yendo Gervasia á la cabeza llevando en alto el antiguo farol, bien digno de figurar en los compartimientos de un museo de arqueología.

Las Menéndez en formidable gresca, marchaban por la retaguardia, como un traficante arriero; si se le perdona la comparación. Al salir de la sala, se arremetió una postrera despedida, á la vez que á un solo grito aplicaban á las visitadas no se pensionen en salirlas á dejar, pues que el húmedo ambiente de la noche podía hacerles cojer un romadizo.

—Qué molestia ha de ser. Un ratito más de complacencia....

—Muchas gracias.... Vaya hasta aquí no más....

—No, nó, si es un placer para nosotras.... Petrona saca la luz para alumbrar la grada!

—No náttica, basta con el farol....

Es de advertir que Pepito no se despidió aún, pues optó por continuar una media hora más en su visita. E infeliz quedó solito en el salón, ya que todas se marcharon á encaminar á las Mantillas. Para colmo de su desgracia, Petronila, en cumplimiento de la orden impartida, cargó con la buja con rapidez vertiginosa, dejándolo al malhadado visitante en oportunidad de cantar el *Miserere*.

En la grada, volvió á encenderse nueva conversación. Parecía nada menos que en ese instante estaba principiendo la tertulia. El tema había variado. Las viejas departaban con entusiasmo sobre la escasez de criados y comestibles, haciendo minuciosas cuentas de los cotidianos gastos, en tanto las chiquillas practicaban como un recuento de los *Padres* y *confesores* respectivos.

Tanto se embabieron en la charla, que apenas si notaron, el transcurso de otra media hora; pues gracias dadas á los campanazos del reloj, pudieron despertar como de ese sueño que las aletargaba.

Monótono sería enumerar los repetidos sustos de la señora por "la nueva tardanza; los nuevos apretones y saludos"; la nueva algarazara de la marcha. Pepito que vió pasada la media hora de su prórroga en su oscuro soliloquio, buscó á tientas su sombrero entre las mesas, y maldiciendo en sus adentros tan *celebre* tertulia, salió repentinamente al corredor como escapara un condenado del infierno.

Pepito que, merced á sus distinguidas dotes, era un acérrimo enemigo de esa peste horrible de la murmuración, había permanecido impaciente y silencioso al fin de su visita, sin abrir sus labios una sola vez, á efecto de contribuir por su parte á fomentar el voraz incendio que determinaba la calamidad.

Cuando lo notaron que salía de la abandonada sala, prorrumpieron en exclamaciones de sorpresa y de perdón por el total olvido; pero nada valieron razones para contener al visitante en su resuelta retirada. Ligeramente se despidió de las señoras, y bajó furibundo la misma escalera por la que subiera tan complacido dos horas antes.

Lo que es las Mantillas continúa-

ron su visita en la grada, sin que hasta ahora hayamos podido saber el instante de su postrera despedida.

He aquí por qué, como dijimos al principio, Pepito Morales ha tocado bien presto un desencanto en su preferida tarea de visitante.

NOTICIAS LOCALES

IMPORTA saber que con el presente número, termina el 3er. trimestre de nuestra publicación. Personas hay que tienen sus cuentas pendientes desde el 1er. número y que ni se dan por entendidas de que empresas periodísticas no pueden en ninguna parte del mundo, menos en Loja, sostenerse de alientos. Algo más positivo se necesita á me los que se quiera abandonemos para siempre empresa en la que no hemos tenido más mira que la de procurar á medida de nuestras débiles fuerzas la mejora de varios de nuestros conterráneos que bien necesitan del zurriago de la censura para andar derechos. Cuantos de estos han llegado á enderezarse un poquito aunque no del todo; cuantos han contentidose en la seuda del abuso; que agragada con frecuencia, por temor de nuestra pequeña publicación.

Con que, señoras mios; no seais tan reacios al cumplimiento del sagrado deber que sobre vuestros hombros lleváis...

PREGUNTA y muy curiosa, aunque alguno la calificará de impertinente, imprudente y otras cosas más, es la que dirigimos al muy señor nuestro. Don Fernando Palacio, quien, si la memoria no nos es infiel, desempeñaba el cargo de secretario ad hoc en el juicio que la Municipalidad de Loja inició por suma de pesos contra el que hoy desempeña la Jefatura Política del Cantón. Deseamos saber qué fin tuvo ese juicio, se halla resuelto ó depende el sueño de la tumba; y si resulta lo segundo, por qué no se le da gro? Nosotros pecamos siempre de muy curiosos y por este pecadillo demasiado frecuente, nos vienen encima sendos golparrones por los que nunca nos quejamos, pues que quien dice lo que quiere oye lo que no quiere. Pero sea la verdad que esta pregunta merece llamar la atención porque hacen cuatro ó cinco años á que tal cuestión se inició y no podemos creer que el Procurador del Muni-

pio, haya echádose á dormir durante tan largo tiempo, sin decir, esta boca es mía, siguiendo pidiendo despacho. Por otra parte no creemos despreciable la suma por la que se demandaba. Esperamos.

FERIAS.— El M. I. Concejo cantonal, en una de sus sesiones pasadas, ha resuelto, merced á una solicitud de la mayor parte de los comerciantes de esta plaza, el establecimiento de ferias mercantiles en los días 1º y 15 de cada mes. Desde tiempo atrás dejábase ya sentida necesidad de la instalación de esta clase de pequeñas exposiciones, en las que, en una pequeña y limitada órbita, se hacen no despreciables transacciones, á la vez que suplen la falta de plazas de mercado que no las tenemos entre nosotros.

Interesamos pues vivamente á todas las autoridades locales y muy especialmente á la Policía, á fin de que coadyuve con todos los decisivos medios de que puede disponer, para lograr la pronta como feliz instalación de las ferias señaladas.

La protección franca y decidida á todos los viajeros; el cuidado prolijo de que saquen á las plazas todos los efectos, y artículos que pueden venderse y comprarse; un esmero esquisito en desplegar la mayor actividad posible á efecto de evitar borracheras y desórdenes y mil auxilios más, que pueden ser suministrados por la Policía, quien cuenta con 70 guardianes y celadores, son necesarios con necesidad de modo para hacer llegar á feliz éxito el establecimiento de ferias proyectado.

Por otra parte, los señores comerciantes, tienen de hacer rebaja en sus mercaderías, por lo menos hasta que queden bien implantadas, á la vez que tener una pacienzosa constancia en los principios, pues es claro que en ésta, como en cualquier otra mejora que se quiera, tienen de luchar con repetidos obstáculos.

BANDO.— En días pasados se publicó por bando solemne la convocatoria al Congreso Nacional que debe reunirse en Quito el 10 del mes entrante. Por mil títulos, tiene de ser esta Legislatura de sobrada importancia para la futura suerte de la República. Aceptación ó rechazo de los proyectos presentados para la construcción del Ferrocarril del Sur, y lo que es mas la cuestión límites con nuestra

vecina República, son problemas de reconocida entidad que han menester de mucho examen y estudio, para que no arrastren en su resolución al Ecuador á una bancarrota positiva.

"LAS TRES AMERICAS"

Esta importante Revista mensual de 26 páginas y de la que es redactor el conocido y eminente escritor Don Nicanor Bolet Peraza, trata de Literatura, Ciencias, artes é industrias, y está dedicada de una manera especial á los intereses de la América española. En sus columnas leense siempre ó artículos de redacción que nunca carecen de importancia ó piezas de los mejores escritores de Centro y Sur América, plumas escogidas por el redactor para que los lectores de "Las Tres Américas" hallen siempre reunidas las dos condiciones de una publicación de este género: **INSTRUIR DELEITANDO.** "Las Tres Américas" satisfacen pues las condiciones que requiera el más estricto crítico y se encuentran á la altura del progreso y civilización actual. Leedlas y os venceréis.

El precio de suscripción anual es el de cuatro sueres cincuenta centavos, y las personas que la deseen pueden entenderse con el infrascrito agente en esta ciudad.

Señalín A Lariva